

Homenaje poético a Micaela

Micaela ha sido musa de diversos poetas, que la aclaman en trabajos literarios de gran belleza. Aquí presentamos una pequeña muestra de este homenaje literario.

BALADA Y ELEGIA A MICAELA BASTIDAS

Estrofa III

“SEÑORA de rebeliones
cacica de tungasuca
polen de la esperanza
batan de los pedernales
cerámica de los rayos
viuda mayor de los andes
madre de los explotados
santa de los oprimidos
huérfana de los mares
flecha de arco iris
coágulo puro de quena
abre tus pechos heridos
alza tu tea en muñones
muestra tu vientre pateado
lanza tu voz a los vientos.

¿Cuándo Túpac Amaru,
volverán los de abajo
para asaltar al cielo
con redobles y lanzas?

En el nombre del padre y el hijo
Micaela Bastidas, virgen de Tungasuca.
¡espéramos esa mañana!

Gustavo Valcarcel (Arequipa)

Palabras a Micaela Bastidas

Junto a la llama que incendió
los senderos de América
y la arrancó de su letargo
floreció tu amapola

Micaela Bastidas

No podía caber en soledad la estatura del héroe
no pudo alzarse solo ni sostenerse sin tu aliento
ni cuajar en el grito de rebeldía
que repercutió en los Andes
y rodó por los cerros hasta
alcanzar el ámbito continental

si no hubieras estado Micaela Bastidas
con tu voz con tus manos erguidas
con tu aliento de fiera herida
de madre desgarrada
de matrona de la más pura estirpe.

Pero estuviste tú para insuflar
coraje en tus indios vencidos
para imponer el nombre del Perú
más allá de los Andes
de los llanos de Colombia
de los chacos de Bolivia y Tucumán
de tus manos salieron las proclamas
las bravas ordenanzas
tú te multiplicaste para ejemplarizar y estar a tono
con el llamado de la Historia que anunciaba el inicio
de la libertad del Continente Americano.

Magda Portal

Mujer como ninguna

Mujer bella como ninguna
y cual un ángel con mejilla de puna
tiene la hondura azul del cielo en las pupilas
la floración de una rosa en los labios
la blancura del granizo en los dientes
y en la manos, la blancura de los lirios de abril

Tiene la frente alta y ancha
con la serenidad del mar,
los ojos negros como una noche serena,
nariz aguileña y caída sobre labios gruesos;
la cabellera larga y extendida en la espalda...”

Juan de la Cruz Salas (Cusco)

MICAELA BASTIDAS

Oyeme. Ven a mí, Micaela Bastidas.
Cuánto tiempo sin verte, parece
mentira que retournes miembro a miembro,
rastros a rastros, hasta nosotros.

Ahora quiero tenerte en mis ojos,
lo más cerca de mi alma,
Micaela Bastidas, rama enterrada.

El Perú es cosa seria.
Destrozada está el alba.

Ayúdame a levantarla, trozo a trozo,
como quien hace una casa para todos.

Yo ya no tengo paciencia
para aguantar todo esto,
yo no podría hacer más
(se me cierran las puertas,
dan portazos en mi alma,
quisieran encerrarme la palabra
como los labios, arrancarme los sueños de raíz),
pero contigo, azul llave de sol,
abriría todas las puertas,
que van a dar al mar abierto,
al aire libre, para ver en la aurora
lo que he soñado despierto,
desterrado en el Perú.

Por todo esto (y aún por algo más que callo),
déjame ver ahora, danos aliento
árdenos, enciéndeme estos versos,
yo ya no tengo palabras
para tanta infamia,

Micaela Bastidas,
vuelve a nosotros,
ayúdanos a levantarnos.

Alejandro Romualdo

“Micaela Bastidas

útero enchido
bandera de las cumbres
déspota en el martirio.”

No creas
que los pateados están vencidos
que viene a marchas forzadas
el día del Gran Juicio

Alejandro Peralta (Puno)

MICAELA MADRE DE LA LIBERTAD AMERICANA

Micaela

Hija de la pachamama
madre de la libertad
En tu nombre se unen
el cielo y los abismos
el amor y todos los odios
El garrote y la horca se unieron contra ti
pero no pudieron matar tus sueños libertarios

El cuchillo cortó tu lengua
pero no pudo cortar tu palabra
ni arrancarte la traición

Las balas y el zurriago del opresor
hicieron temblar la plaza del Cusco
pero no pudieron doblegar
tu dignidad de mujer

Quisieron sembrar terror con tu suplicio
Pero sembraron rebeldía para el futuro ...

Con tu muerte
mataste el temor a ser libres

El mundo no ha muerto en tus ojos
el mundo tiene ojos en tu mirada...

Tú que nos diste la vida
con tu muerte

Volverás en el canto matutino de las aves
en la sonrisa pura de los niños

Brotarás en las hierbas mordidas por las bestias
en el silbido rebelde de los hich'us

El futuro volverá en el puño de Tupac Amaru

Ese día veremos en tus ojos
una nueva mañana
sentados en la mesa de un amor infinito
compartiendo
el pan dulce de la libertad
que amaste con tus manos.

Hernán Hurtado Trujillo(Apurimac)

Otros homenajes

Lleva su nombre un distrito de Grau que fue creada
por Ley 12861 de 20 de diciembre de 1957 con su
capital Airiuanca, el distrito Micaela Bastidas como
homenaje póstumo.

También lleva su nombre algunos Colegios
Nacionales, el de señoritas en Lima, en Arequipa.

HIMNO A MICAELA BASTIDAS

Letra y música de JOSÉ M. HUERTA C.

CORO

¡Fuerza de honor y de fe!
Por la Patria,

¡Adelante a luchar!

Es el mandato de Dios
En la historia,

¡Vencer al opresor!
Sublime tu gesta
¡Oh Madre Micaela!
Con tu martirio encendiste
La libertad en la América.
Los pueblos del Mundo
Te besan la frente,

Como José Gabriel eres tú
Eres lumen del Perú

ESTROFAS

I

Gloriosa historia de amor
Épica unión de valor,
Entre altas montañas

Y el río profundo,
Vuela enamorado
El cóndor altivo
A su flor escogida.

La flor de Amancay
Del valle florido.

¡Micaela Bastidas!
¡Y Túpac Amaru!

Raíces del Ande,
Símbolos eternos

¡Altura! ¡Grandeza!
¡Lucha! ¡Redención!

II

Su herencia es nuestro lar
De milenario esplendor
Áureo y fecundo,
Laboriosa estirpe.

¡El suelo regado!
¡Con su sangre andina!

Para darnos por siempre
Un digno vivir
Fraterno y libre.
¡Honremos hermanos!
¡La cuna sagrada!

De nuestra ascendencia,
Del ruin tirano

Y el usurpador.

18 de mayo de 1781

En esta guerra, que ha hecho crujir la tierra con dolores de parto, Micaela Bastidas no ha tenido descanso ni consuelo. Esta mujer de cuello de pájaro recorría las comarcas haciendo más gente y enviaba a los frentes nuevos huestes y escasos fusiles, el largavistas que alguien había pedido, hojas de coca y choclos maduros. Galopaban los caballos, incesantes, llevando y trayendo a través de la serranía sus órdenes, salvoconductos, informes y cartas. Numerosos mensajes envió a Túpac Amaru urgiéndolo a lanzar sus tropas sobre el Cuzco de una buena vez, antes de que los españoles fortalecieran las defensas y se dispersaran, desalentados, los rebeldes. Chepe, escribía, Chepe, mi muy querido: Bastantes advertencias te dí...

Tirada de la cola de un caballo, entra Micaela en la Plaza Mayor del Cuzco, que los indios llaman Plaza de los Llantos. Ella viene dentro de una bolsa de cuero, de esas que cargan yerba del Paraguay. Los caballos arrastran también, rumbo al cadalso, a Túpac Amaru y a Hipólito, el hijo de ambos. Otro hijo, Fernando, mira.

El niño quiere volver la cabeza, pero los soldados le obligan a mirar. Fernando ve cómo el verdugo arranca la lengua de su hermano Hipólito y lo empuja desde la escalera de la horca. El verdugo cuelga también a dos de los tíos de Fernando y después al esclavo Antonio Oblitas, que había pintado el retrato de Túpac Amaru, y a golpes de hacha lo corta en pedazos; y Fernando ve. Con cadenas en las manos y grillos en los pies, entre dos soldados que le obligan a mirar, Fernando ve al verdugo aplicando garrote vil a Tomasa Condemaita, cacica de Acos, cuyo batallón de mujeres ha propinado tremenda paliza al ejército español. Entonces sube al tablado Micaela Bastidas y Fernando ve menos. Se le nublan los ojos mientras el

verdugo busca la lengua de Micaela, y una cortina de lágrimas tapa los ojos del niño cuando sientan a su madre para culminar el suplicio: el torno no consigue ahogar el fino cuello y es preciso que echándole lazos al pescuezo, tirando de una y otra parte y dándole patadas en el estómago y pechos, la acaben de matar.

Ya no ve nada, ya no oye nada Fernando, el que hace nueve años nació de Micaela. No ve que ahora traen a su padre, a Túpac Amaru, y lo atan a las cinchas de cuatro caballos, de pies y de manos, cara al cielo. Los jinetes clavan las espuelas hacia los cuatro puntos cardinales, pero Túpac Amaru no se parte. Lo tienen en el aire, parece una araña; las espuelas desgarran los vientres de los caballos, que se alzan en dos patas y embisten con todas sus fuerzas, pero Túpac Amaru no se parte.

Es tiempo de larga sequía en el valle del Cuzco. Al mediodía en punto, mientras pujan los caballos y Túpac Amaru no se parte, una violenta catarata se descarga de golpe desde el cielo: cae la lluvia a garrotazos, como si Dios o el Sol o alguien hubiera decidido que este momento bien vale una lluvia de ésas que dejan ciego al mundo.

Eduardo Galeano

Habla Micaela

18 de mayo de 1781

Esta mañana voy a morir y no me asusta. Hace tiempo que la muerte está caminando conmigo. A pesar de que estaré en todas partes y en ninguna, extrañaré un poco las costumbres de mi pueblo. Eso de ser llorada en Tungasuca, Pampamarca y Surimana, de quedar entre las mantas más bellas apretadas como un niño, con guirnaldas de flores sobre el pecho y salir al cementerio de la iglesia con el señor cura por delante con capa de oro, incensario y la cruz alta.

Ayer noche no he podido dormir tratando de coger los recuerdos más queridos. Viéndome en Surimana, bordeando sus veredas de Qantus rojos, evocando a mi madre en las aventuras de Marcos, el atoq, y Dieguillo, el huk'ucha: amarrando a mis hijos recién nacidos con el chunpi de los guerreadores Canas; escuchando de lejos el Angelus de las campanas sobre el campo; o subiendo el Q'oyllur Rit'i, para dejar mi primer allwi en las faldas de la gran "estrella de nieve", sin saber que alumbraría mi camino hasta la horca, porque ella me está dando la paz que ahora siento. Porque quiero creer que seguiré proyectando

su luz sobre mi pueblo para otro amanecer. Porque quiero confiar en que esta muerte tiene que ser fecunda y que al librarnos de ella saldremos victoriosos. Otros días y otros hombres vendrán a realizar lo nuestro. Así tiene que ser.

Alfonsina Barrionuevo